



DESNUDANDO ESTEREOTIPOS: EXPLORANDO LA COMPLEJIDAD DEL CUERPO EN LA **SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

ZHARICK CAMILA DÍAZ ORJUELA*

* Licenciada en Educación Infantil Fundación Universitaria Monserrate.
Correo: zcdiaz@unimonserrate.edu.co



RESUMEN

En la historia, el cuerpo ha experimentado diversas interpretaciones, desde ser venerado como un templo sagrado hasta ser visto como una envoltura carnal del alma, su simbolismo varía según la cultura y época, cada representación social ofrece una perspectiva única sobre su significado en el tejido social por las transculturaciones¹. Este artículo se centra en reflexionar sobre el significado del cuerpo, identificando cómo se interpreta, con el objetivo de comprender cómo las representaciones culturales pasadas han moldeado la realidad contemporánea del cuerpo de la mujer en contraste con el hombre, los resultados demuestran distintos discernimientos del cuerpo en cada época y cultura. Los hallazgos importantes incluyen la resiliencia de la mujer frente a estos obstáculos de la historia y cómo la evolución humana ha incrementado estos.

Palabras Clave: cuerpo; sociedad; mujer; cultura; perspectiva; historia.

ABSTRAC

Throughout history, the body has been understood in diverse ways, ranging from a sacred temple to a mere physical vessel of the soul. Its symbolism varies across cultures and historical periods, with each social representation offering a distinctive perspective on its role within the social fabric through processes of transculturation. This article examines the meaning of the body and the ways it has been interpreted, aiming to understand how past cultural representations have shaped the contemporary reality of the female body in relation to the male body. The findings reveal that perceptions of the body differ significantly across eras and cultures. Notably, the study highlights women's resilience in the face of historical challenges and illustrates how human evolution has intensified these dynamics.

Keywords: body; society; woman; culture; perspective; history.

¹ La transculturación es el fenómeno en el cual distintas culturas interactúan y se influyen entre sí, fusionándose en un proceso de intercambio cultural.



El cuerpo es un tema que se presenta especialmente para el análisis antropológico ya que pertenece, por derecho propio, a la cepa de identidad del hombre. Sin el cuerpo que le proporciona un rostro, el hombre no existiría. Vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que éste encarna. La existencia del hombre es corporal.

(Álvarez et al., 2021, p. 27)

Reflejos del pasado, siluetas del presente

En los albores de la historia y en las antiguas civilizaciones los cuerpos humanos no eran enaltecidos de la misma manera que en la sociedad contemporánea, pues en las pinturas rupestres y en las primeras manifestaciones artísticas los cuerpos se representaban de manera más pragmática, destacando sus habilidades físicas, fuerza y agilidad, en lugar de resaltar aspectos como la sensualidad, masculinidad o feminidad. Estas representaciones reflejaban una visión del cuerpo más utilitaria, donde se concebía como una herramienta para la supervivencia y la realización de tareas cotidianas, en lugar de ser objeto de admiración estética o deseo. Este enfoque refleja una sociedad en la que la funcionalidad y la destreza física tenían mayor relevancia que la imagen corporal o la identidad de género. Igualmente, cada cuerpo tenía una función como menciona Ruggio (2011):

A su vez, a medida que el hombre primitivo se adaptaba a su mundo, se iban organizando para las distintas tareas que poseía la tribu. Estas tareas se dividían por el sexo, ya que los hombres tenían una contextura más fuerte que la mujer y esta presentaba mejores

condiciones para criar a los niños, cuidar la aldea, que no se apague el fuego y ser recolectora de frutos. Los hombres se organizaban en grupos de cazas, y a su vez estas tropas ordenaban por las mejores habilidades, siendo que los más dotados para las armas conducirían la avanzada contra el animal y los otros acarrearía la caza (p.1)

Por lo anterior, desde tiempos remotos, se ha observado una diferenciación en los cuerpos basada en habilidades y destrezas únicas; así pues, en esta dinámica, el cuerpo masculino se percibía como fuerte y capaz, mientras que el femenino se asociaba con la creación de lazos sociales en las comunidades, por lo que estas distinciones, ya presentes en la antigüedad han influido en las percepciones actuales del cuerpo generando repercusiones tanto positivas como negativas. Este proceso marcó el inicio de una serie de repercusiones que continúan resonando en el presente.

No obstante, también es crucial examinar la evolución del concepto del cuerpo a lo largo de diferentes épocas. En la antigua Grecia y Roma el cuerpo comenzó a ser valorado por su belleza y sensualidad, impulsado por la práctica del deporte y los avances en la ciencia,



especialmente en el ámbito de la salud y la medicina. Este período marcó un cambio en la percepción del cuerpo que pasó a ser visto como algo más que un simple recipiente carnal, adquiriendo importancia en la sociedad debido al énfasis en su cuidado y comprensión.

Ahora bien, en este pequeño salto de tiempo se puede evidenciar la evolución del cuerpo. No obstante, también se presenta la involución² del cuerpo y las percepciones humanas durante la Edad Media, pues el cuerpo experimentó una regresión significativa en su valoración y comprensión, esto influenciado por la poderosa presencia de la religión y el control político, el cuerpo pasó a ser considerado como un instrumento de deterioro, usado para diversos propósitos, entre ellos el entretenimiento a través de prácticas como la tortura, en el que el cuerpo aparece como medio de esclavización, además, la sexualidad fue sometida a una estricta regulación y control, limitando su expresión y considerándola como algo pecaminoso.

En este contexto, el cuerpo femenino adquirió una carga especialmente negativa, siendo visto como un símbolo de tentación y pecado, lo que llevó a que se dictaran normas y restricciones para su visualización y expresión y por ende de la percepción de cuerpo. Así pues, como menciona Jaques (2015) “Es posible afirmar que el cuerpo sexuado de la Edad Media queda mayoritariamente desvalorizado, y las pulsaciones y el deseo

carnal son ampliamente reprimidos” (p. 38); entonces, la Edad Media representa un período en el que el cuerpo humano fue sometido a una profunda involución en su percepción y valoración, influenciado por los preceptos religiosos y las estructuras de poder dominantes en aquel momento.

Durante la época medieval, el cuerpo humano fue objeto de una visión restrictiva y pecaminosa, influenciada por la religión y el poder político. Durante este periodo, se consideraba al cuerpo como un objeto de pecado y degradación, lo que limitaba su representación artística y restringía su expresión en la sociedad; empero, con la llegada del renacimiento³, esta concepción del cuerpo experimentó un cambio radical, surgido como una reacción a las limitaciones impuestas durante la Edad Media. El renacimiento trajo consigo una nueva valoración y apreciación del cuerpo humano, impulsado por el antropocentrismo, este movimiento cultural y artístico celebró al ser humano en todas sus facetas y promovió el estudio y la representación del cuerpo humano con un nivel de detalle y realismo sin precedentes. Así pues, como indica Gómez. C (2012), “la evolución del Renacimiento como movimiento cultural, y el aporte del artista y científico italiano Leonardo da Vinci⁴, que sin duda representaría un gran progreso en la temática corporal” (p. 322)

Las expresiones artísticas del Renacimiento reflejaron esta nueva visión del cuerpo humano a través de la pintura, la escultura y otras formas de arte; los artistas renacentistas exploraron

² La involución es un proceso regresivo o retroceso en el desarrollo, opuesto a la evolución, que implica el deterioro o la disminución de las funciones.

³ El Renacimiento, producto del movimiento de la Edad Media, fue un período de renovación cultural en Europa, marcado por avances en arte, ciencia y filosofía.

⁴ Leonardo da Vinci, reconocido como un destacado polímata del renacimiento, se hizo famoso por su genialidad en el arte, la ciencia y la ingeniería. Su fascinación y dedicación al estudio del cuerpo humano lo llevaron a crear detallados dibujos anatómicos que revelaron la complejidad y la belleza de la forma humana. Gracias a sus contribuciones, el entendimiento de la anatomía y la fisiología en la historia del arte y la ciencia dio un salto significativo.



y representaron el cuerpo humano con una precisión y belleza asombrosas. Las obras renacentistas transmitían una sensación de vitalidad, belleza y armonía, y marcaron un resurgimiento del interés por la sensualidad y la sexualidad humanas.

Trayendo así nuevos autores y artistas del Renacimiento que apoyan a la belleza y el arte como nombra Gómez. C (2012):

Da Vinci se ocupó de dibujar las expresiones faciales, los gestos y las posturas que según su percepción se imprimían sobre la fisiología como efectos de las emociones humanas, ofreciendo así —si se tiene en cuenta que la mayoría de estas se engendran en el marco de relaciones sociales— una primera, aunque indirecta alusión académica sobre el influjo del contexto social en la corporeidad individual. (p. 324)

A partir de lo mencionado, emerge una nueva apreciación del rostro como elemento identitario y del cuerpo como vehículo de sensualidad. Este renacer emocional y perceptual otorga al cuerpo una nueva dimensión, liberándose de restricciones previas. El Renacimiento representó una ruptura significativa con las restricciones impuestas durante la Edad Media, sentando las bases para una visión más positiva y liberadora del cuerpo en la sociedad occidental.

Se observa la constante evolución del cuerpo a lo largo de la historia, aunque también han registrado retrocesos debido a connotaciones culturales de cada época; sin embargo, en la era contemporánea, movimientos como el Renacimiento han provocado un resurgimiento del interés en el cuerpo humano, dando paso a nuevas expresiones artísticas en la modernidad como el performance, la música y el arte,

estas nuevas formas de interpretar el cuerpo y sus simbolismos están generando diversas concepciones del cuerpo, tanto desde una perspectiva individual como colectiva, a través de representaciones visuales, auditivas innovadoras y diversas.

La percepción del cuerpo a lo largo de la historia, desde la antigüedad hasta la época moderna, ofrece solo fragmentos de su complejidad, pues cada época ofrece una visión única y compleja del cuerpo humano, mucho más rica y diversa de lo que a menudo se reconoce en el presente. Estas interpretaciones del pasado, aunque fragmentadas desde la visión actual, son esenciales para comprender la percepción actual del cuerpo, ya que dan la comprensión del cuerpo a lo largo del tiempo y cómo ha sido moldeada por diversas influencias culturales y sociales, reconocer y explorar estos fragmentos de la historia ayuda a obtener una visión más completa y matizada del cuerpo humano en la actualidad, lo que refleja la diversidad de connotaciones culturales y sociales y cómo influyen en la comprensión actual del cuerpo.

Los reflejos del pasado moldean las percepciones presentes, estableciendo las bases para la concepción actual del cuerpo, además, es crucial explorar las diferencias de género a lo largo de la historia, ya que estas también desempeñan un papel significativo en la formación de las ideas actuales sobre el cuerpo y la identidad.



Estereotipos que moldearon la historia de mujeres y hombres

*El cuerpo no es superficie, es interioridad. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*⁵. (2017)

A través de los siglos, la evolución de la sociedad ha estado marcada por una compleja interacción entre hombres y mujeres cuyos roles y funciones han sido moldeados por una variedad de factores históricos, culturales y económicos. Desde tiempos inmemoriales, estas dinámicas de género han ejercido una profunda influencia en la estructura y funcionamiento de las comunidades humanas, definiendo expectativas, normas y oportunidades para ambos sexos.

En este contexto, resulta esencial centrar la atención en el papel histórico de la mujer, cuya presencia y contribuciones han sido a menudo pasadas por alto o subestimadas en los relatos convencionales de la historia. A pesar de enfrentar numerosos obstáculos y desafíos, las mujeres han desempeñado roles significativos en todos los ámbitos de la vida, desde el ámbito doméstico hasta el político, el económico y el cultural. Explorar estas contribuciones y reconocer la importancia de la mujer en la historia no solo enriquece nuestra comprensión del pasado, sino que también arroja luz sobre las luchas y logros de las mujeres en su búsqueda de la igualdad y la justicia a lo largo de los siglos.

Asimismo, desde diferentes contextos se ve el rol de la mujer, en este caso dentro del contexto cultural asiático, se observan numerosos casos que ilustran la subyugación y marginación histórica de la mujer, con prácticas arraigadas que refuerzan la desigualdad de género. Un ejemplo paradigmático es el de las “mui tsai”⁶ en China, una tradición que ha perpetuado la invisibilidad y explotación de las mujeres. Como lo indica Jiménez. M (2015):

El sistema patriarcal chino está basado en la sumisión, la servidumbre, el escape y connivencia El destino de muchas niñas de familias pobres era su venta con destino a la servidumbre, vendidas por sus propias familias a otras familias con un estatus relativamente bajo y recursos limitados (p. 371)

Estas jóvenes son virtualmente invisibles en la sociedad, sometidas a servidumbre y abusos en los hogares, mostrando, así, como la cultura ha relegado a la mujer a un papel de sumisión para satisfacer las expectativas masculinas, además, la sexualización y humillación de las mujeres, especialmente de las niñas; es una realidad palpable en muchas culturas asiáticas donde los roles de género tradicionales perpetúan la degradación de la mujer basada únicamente en su género.

Dentro de esta misma cultura, otro ejemplo de la opresión de la mujer es la práctica del pie de loto, considerado como un símbolo de nobleza y belleza femenina; sin embargo, esta tradición implica someter el cuerpo de las mujeres a torturas y

⁵ El conflicto armado en Colombia ha sido un enfrentamiento prolongado y complejo entre el gobierno, grupos guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes, este tan caracterizado por violencia, desplazamiento y violaciones de derechos humanos, ha dejado profundas heridas en la sociedad colombiana.

⁶ Las Mui Tsai fue una práctica en China donde las niñas pobres eran vendidas o entregadas como sirvientas o concubinas a familias ricas, estas niñas eran sometidas a trabajos forzados y a menudo sufrían todo tipo de abusos.



maltratos desde temprana edad con el fin de ajustarse a un ideal de belleza impuesto por la sociedad patriarcal. Es importante destacar que, en muchos casos, estas creencias son internalizadas y perpetradas por las propias mujeres, lo que refleja la complejidad de las dinámicas de género, pues si bien la sumisión y pasividad son construcciones sociales creadas por el patriarcado, su perpetuación en la mujer evidencia la internalización y reproducción de estos roles de género en la propia comunidad femenina.

En el mismo ámbito cultural, en Tailandia, se observa otra práctica que refleja la opresión de la mujer: el alargamiento del cuello mediante el uso de aros de metal. Esta costumbre busca lograr una apariencia más delicada y femenina, pero a costa de someterse a prácticas tortuosas, esta tendencia evidencia cómo las mujeres son presionadas para ajustarse a los estándares de belleza, subordinándose a las expectativas masculinas y sacrificando su bienestar físico y emocional en el proceso.

En el mundo islámico, el rol de la mujer se ve influenciado por la práctica de cubrir su cuerpo y rostro, considerado un signo de respeto dentro de su cultura, esta tradición refleja cómo cada cultura tiene su propia percepción y repercusión en cuanto al cuerpo y la realidad.

Estas prácticas no solo son evidentes a nivel internacional, sino también en el ámbito latinoamericano y nacional, donde diversas tradiciones y normas culturales continúan perpetuando la opresión de la mujer. Desde Latinoamérica, el papel de la mujer está marcado por el persistente problema del maltrato intrafamiliar, reflejo de normas patriarcales que perpetúan la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres, además, la percepción

arraigada de la mujer como figura central en la crianza y el cuidado del hogar limita su participación en otros ámbitos sociales y profesionales, relegándolas a roles tradicionales de género.

En particular, en países como Colombia, el conflicto armado ha exacerbado esta situación al sexualizar a las mujeres de maneras deshumanizantes. En medio del conflicto, el cuerpo, el rostro y la identidad de las mujeres se convierten en campos de batalla donde su autonomía y dignidad son sacrificadas en aras de los intereses de los actores armados. Esta brutalización de las mujeres no solo perpetúa la violencia de género, sino que también socava su capacidad para ejercer sus derechos y participar plenamente en la sociedad, como se nombra en el *Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado* (2017):

Las víctimas de violencia sexual han vivido en carne propia las vejaciones que se ejercen sobre sus cuerpos considerados disponibles, reducibles a objetos; esta violencia que permea todos los espacios sociales. En sus cuerpos están impresas las marcas de una sociedad que silencia a las víctimas. (p. 15)

Por lo tanto, el papel de las mujeres se ha visto afectado por la sexualización derivada de estos roles que condicionan su percepción y tratamiento en la sociedad, pues como indica en el *Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado* (2017), “La violencia sexual reduce a las personas a la incapacidad de decidir y de tener autonomía sobre su propio cuerpo, así como sobre sus derechos sexuales y reproductivos”(p. 21). Esta sexualización ha tenido profundas repercusiones en la vida cotidiana de las mujeres, desde la discriminación laboral hasta la violencia de género, en particular,



la violencia sexual se ha convertido en una preocupación significativa, ya que las mujeres son vistas como objetos de deseo y sometidas a agresiones físicas y psicológicas en diversas situaciones, como el acoso callejero, el abuso en el trabajo o la violencia doméstica.

Todos estos patrones de comportamiento reflejan la persistencia de estructuras patriarcales que objetivan y cosifican a las mujeres, negándose su autonomía y dignidad. En consecuencia, es fundamental desafiar y transformar estas dinámicas culturales para promover la equidad de género y garantizar el respeto y la seguridad de todas las personas, independientemente de su género.

En el contexto del patriarcado⁷, las dinámicas de poder entre hombres y mujeres son profundamente arraigadas y complejas. Si bien tradicionalmente se ha enfocado en el papel de la mujer como víctima de la opresión y la subordinación, es igualmente relevante examinar cómo las mujeres también pueden ejercer poder y contribuir a la perpetuación de las estructuras patriarcales; es decir, esta dualidad se manifiesta en diversas formas, desde la internalización de roles de género tradicionales hasta la participación activa en sistemas de discriminación y exclusión. Por un lado, las mujeres son socializadas desde una edad temprana para cumplir con expectativas de sumisión y servilismo, lo que limita su autonomía y libertad; sin embargo, también es importante reconocer que algunas mujeres pueden obtener ciertos beneficios al adherirse a las normas patriarcales, como privilegios relativos dentro de la estructura de poder dominante.

En este sentido, las mujeres pueden ejercer control sobre otras mujeres, reproducir estereotipos de género dañinos o incluso participar en formas de violencia contra las mujeres. Esta complejidad en el papel de la mujer dentro del patriarcado resalta la necesidad de abordar no solo la opresión estructural, sino también las complicidades internas que contribuyen a mantener y perpetuar la desigualdad de género, solo al reconocer y confrontar estas dinámicas en toda su complejidad, se podrá avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa para todas las personas.

Por lo mencionado anteriormente, es crucial reconocer que el rol del hombre también puede ser percibido como víctima en el contexto del patriarcado. A menudo se le atribuye al hombre la responsabilidad total de la opresión de género; sin embargo, es importante entender que ambos géneros están implicados en la perpetuación de estas estructuras, mientras que las mujeres pueden ser victimizadas por las normas patriarcales. Los hombres también pueden enfrentarse a expectativas y estereotipos restrictivos que limitan su libertad y expresión. Por ejemplo, los hombres pueden sentir la presión de cumplir con estándares de masculinidad que les exigen ser dominantes, fuertes y emocionalmente reprimidos. Esta presión puede resultar en un sufrimiento emocional y psicológico para los hombres, quienes pueden sentirse incapaces de expresar plenamente sus emociones y vulnerabilidades debido a las expectativas sociales. Además, algunos hombres se ven obligados a participar en comportamientos y actitudes machistas para ser aceptados por otros hombres o para encajar en la sociedad patriarcal, es importante reconocer que no todos los

⁷ El patriarcado es un sistema social y cultural que confiere poder y privilegios a los hombres en comparación con las mujeres, este se destaca por la dominación masculina en la estructura familiar, política, económica y social, perpetuando así las desigualdades de género.



hombres ni todas las mujeres se ajustan a estos roles predefinidos; sin embargo, la cultura patriarcal persiste en gran medida debido a la perpetuación de estos estereotipos de género, por lo tanto, es fundamental desafiar estos roles de género restrictivos y promover una cultura de equidad y respeto mutuo entre todos los géneros.

La mujer en la Era Moderna

La mujer contemporánea desempeña una amplia gama de roles que reflejan una evolución significativa desde el pasado. Históricamente, las mujeres han sido marginadas, denigradas y objeto de sexualización, sin embargo, en la actualidad, se observa un cambio gradual hacia un reconocimiento más equitativo de su valía y contribuciones. Ahora, las mujeres ocupan roles de fortaleza, empoderamiento y resiliencia en diversos ámbitos.

Desde los albores de la civilización, las mujeres han sido relegadas a roles domésticos y subordinados, con limitadas oportunidades para el desarrollo personal y profesional; sin embargo, a medida que la sociedad ha progresado, también lo han hecho las oportunidades para las mujeres, desde los movimientos feministas, activismo y cambios legislativos han allanado el camino para una mayor participación de las mujeres en la esfera pública y laboral. Hoy en día, las mujeres son madres, esposas, profesionales, líderes empresariales, políticas y activistas, entre otros roles, su contribución a la sociedad abarca desde el cuidado de la familia hasta la toma de decisiones a nivel gubernamental y empresarial.

El reconocimiento de la mujer como individuo autónomo y capaz ha impulsado cambios significativos en

la percepción social y en las políticas públicas. Las mujeres ahora tienen acceso a la educación superior, oportunidades de empleo igualitarias y una voz más fuerte en los asuntos que afectan sus vidas y comunidades, además, la diversidad de roles que desempeñan las mujeres ha enriquecido la sociedad al ofrecer una variedad de perspectivas y habilidades. Empero, a pesar de estos avances, persisten desafíos como el salario, la violencia de género y la subrepresentación en posiciones de liderazgo, pues se las relega a roles secundarios o se las paga menos que a sus colegas masculinos, lo que refleja una persistente brecha salarial de género y por ende seguir en la lucha por la equidad.

Igualmente, este rol de la mujer sigue siendo invisibilizado y se enfrenta nuevos desafíos relacionados con la percepción de su propia sexualidad y su papel en la sociedad como mujer contemporánea. En contraposición con épocas anteriores, donde la sensualidad femenina estaba prohibida o restringida, hoy en día se ha vuelto más visible y aceptada; no obstante, esta mayor visibilidad también ha llevado consigo una serie de problemas, ya que la mujer puede ser objeto de sexualización y denigración en diversas formas de expresión artística, como la música y los medios de comunicación, pues estos estereotipos y representaciones reduccionistas perpetúan la idea de que la mujer es un ser pasivo y sumiso, limitando su autonomía y su capacidad de definirse a sí misma más allá de su apariencia física.

En este orden de ideas, a pesar de los avances en la percepción del cuerpo femenino y la sexualidad, las mujeres aún enfrentan obstáculos y juicios basados en su expresión de la sensualidad, se espera que las mujeres encuentren un equilibrio entre ser deseables y respetadas, lo



que puede generar conflictos internos y presiones externas, pues la liberación sexual en lugar de ser una fuente de empoderamiento a menudo se convierte en una herramienta para denigrar y controlar a las mujeres, perpetuando desigualdades de género y limitando su libertad personal y su autorrealización.

Además de la sensualidad, el rostro de la mujer ha adquirido un papel significativo como símbolo de identidad y cultura en la sociedad contemporánea. Se le reconoce como una expresión de la individualidad y la diversidad de las mujeres en todo el mundo; en contraste, esta creciente valoración del rostro también ha dado lugar a una serie de desafíos y presiones para las mujeres, en muchos casos, se establecen estándares de belleza inalcanzables, marcados por la industria de la moda, la publicidad y los medios de comunicación, que dictan cómo debe lucir una mujer para ser considerada “hermosa” o “digna”.

Esta presión social puede generar un profundo impacto en la autoestima y la percepción de sí mismas de las mujeres, llevándolas a compararse constantemente con modelos inalcanzables y a buscar la aprobación externa a través de la conformidad con estos estándares. Como resultado, muchas mujeres experimentan sentimientos de inseguridad, ansiedad y baja autoestima, e incluso recurren a prácticas extremas para modificar su apariencia con el fin de cumplir con estas expectativas poco realistas. Es esencial promover una cultura que celebre la diversidad y la autenticidad en lugar de perpetuar la idea de que solo ciertos tipos de rostros son hermosos o dignos de reconocimiento.

Es fundamental destacar la importancia de reconocer y valorar los diversos roles desempeñados por las mujeres en la sociedad. Este reconocimiento no solo es un acto de justicia y equidad, sino que también constituye un paso crucial hacia la construcción de una sociedad más respetuosa. Al otorgar visibilidad y valor a los roles de las mujeres, se promueve una mayor inclusión y participación en todos los ámbitos de la vida, desde el ámbito laboral y político hasta el social y familiar, pues el reconocimiento de los roles de las mujeres no solo beneficia a las mujeres mismas, sino que también enriquece y fortalece el tejido social en su totalidad, al promover la diversidad, la igualdad y el respeto mutuo. Como menciona *El Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado* (2017)

Por medio de la construcción de memoria histórica, del arte y de hablar públicamente de la violencia sexual, las víctimas han buscado transformar las relaciones inequitativas de género dentro de sus comunidades y han promovido imágenes de autonomía, valor e independencia, como símbolos de las mujeres para que sus cuerpos sean respetados (p. 524- 525)

Por ende, se resalta la importancia de la construcción de la memoria histórica, el arte y el discurso público sobre la violencia sexual como herramientas para transformar las relaciones de género desiguales en las comunidades. Al hablar abiertamente sobre la violencia sexual y compartir experiencias, las víctimas buscan desafiar los estereotipos de género y promover una imagen de las mujeres como seres autónomos, valientes e independientes. Esto se percibe como un intento de reclamar el respeto hacia los cuerpos de las mujeres y cambiar las percepciones arraigadas en la sociedad, en esencia, se debe destacar el poder del



testimonio y la expresión artística para empoderar a las mujeres y promover una cultura de respeto y equidad de género.

En la Edad Moderna, el rol de la mujer ha experimentado una evolución significativa al desafiar las percepciones tradicionales y asumir múltiples roles en la sociedad. A pesar de los avances logrados, las mujeres se enfrentan a nuevos obstáculos en la era contemporánea, donde la lucha por la equidad de género continúa. No obstante, a medida que las mujeres enfrentan estos desafíos, demuestran una fortaleza y valentía notables, derribando barreras y avanzando hacia la equidad de género, en la sociedad moderna, se espera que la mujer desempeñe un papel integral y equitativo, contribuyendo activamente al progreso social, económico y cultural de la sociedad.

Conclusión

En última instancia, la evolución del papel del cuerpo en la sociedad ha sido un proceso complejo y multifacético, moldeado por el devenir histórico y las diversas culturas. A lo largo del tiempo, el cuerpo humano ha sido objeto de una amplia gama de interpretaciones y representaciones, desde ser venerado como un templo sagrado hasta ser reducido a meramente un objeto de deseo o una herramienta de poder. En la contemporaneidad, el cuerpo se visualiza como una manifestación integral del ser humano, reflejando tanto su identidad individual como las dinámicas sociales y culturales en las que está inmerso.

Es crucial reconocer que gran parte de las percepciones actuales sobre el cuerpo, especialmente en lo que respecta a los estereotipos de género, tienen sus raíces en el pasado, como lo es la invisibilización, la sexualización

y la desvalorización de la mujer. Por ejemplo, han sido elementos recurrentes en numerosas sociedades a lo largo de la historia, perpetuando estructuras patriarcales que limitan el pleno desarrollo y reconocimiento de las mujeres. Del mismo modo, los hombres también han sido afectados por expectativas sociales que exigen una masculinidad rígida y dominante, dificultando la expresión plena de su humanidad y emociones.

En la era moderna, si bien se han logrado avances significativos en la lucha por la equidad de género. Persisten desafíos importantes, por lo tanto, las mujeres continúan enfrentando obstáculos en su camino hacia la plena igualdad, ya sea en el ámbito laboral, social o político, y así es imperativo seguir trabajando para superar estas barreras y construir una sociedad más inclusiva y justa para todas las personas, independientemente de su género. Asimismo, la mujer en la Edad Moderna se encuentra en un momento crucial de su historia, donde su fuerza, valentía y resistencia son fundamentales para seguir transformando el mundo y construyendo un futuro más igualitario y respetuoso con la diversidad humana.

En conclusión, la exploración del papel del cuerpo en la sociedad destaca la complejidad de los estereotipos arraigados en las percepciones históricas y contemporáneas, al desentrañar y desnudar estas capas, se resalta la necesidad de una reflexión crítica sobre el significado y la valoración del cuerpo en diferentes contextos culturales y sociales, además, se enfatiza la importancia de visibilizar el cuerpo femenino en todas sus expresiones, desafiando las normas impuestas por el patriarcado y promoviendo la inclusión y la igualdad de género, esta visibilización permite celebrar la autonomía de las mujeres



en la configuración de sus identidades. Asimismo, es esencial reconocer el papel del hombre, quien también ha sido estereotipado como el “macho alfa”, perpetuando así expectativas y presiones sociales. En última instancia, se insta a cuestionar y desafiar los estereotipos de género, promoviendo un ambiente más inclusivo y respetuoso para todas las personas, y avanzando hacia una sociedad más justa y equitativa.



Sistema Educativo de la
Arquidiócesis de Bogotá



NUEVAS
Búsquedas



REFERENCIAS

Bretón, D. L. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Argentina

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo: Informe nacional sobre violencia sexual en el conflicto armado*.

Del Mar Jiménez Estacio, M. (2015). La invisibilidad de la mujer china: las Mui Tsai, y otras formas de explotación. *Dialnet*, 371-392. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5339171.pdf>

Del Mármol, M., & Sáez, M. L. (2011). De qué hablamos cuando hablamos de cuerpo desde las ciencias sociales. *Question/Cuestión*, 1(30), 2.

Gavilán, C. G. (2013). Hermenéutica de los cuerpos. *Campos En Ciencias Sociales*, 1(2), 313. <https://doi.org/10.15332/s2339-3688.2013.0002.05>

Goff, J. L., & Truong, N. (2015). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Grupo Planeta Spain. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34424/Documento_completo.pdf?sequence=1

Ruggio, G. (2011). *El cuerpo: la afirmación a lo largo de la historia como formador de la identidad*. *EFDeportes.com*, No 160. <https://www.efdeportes.com/efd160/el-cuerpo-como-formador-de-la-identidad.htm>